

Presentación de la Exhortación Apostólica “Dilexi te”

Fr. Frédéric-Marie Le Méhauté

Tomarse en serio al amor de Cristo... a partir de los últimos

El punto de partida de *Dilexi te* es el profundo amor de Dios por una comunidad frágil, aquella que se encuentra “expuesta a la violencia y al desprecio” (1). El Papa recuerda que, más allá de las definiciones de pobreza, “los pobres no están ahí por casualidad ni por un destino ciego y amargo” (14). Son “las estructuras del pecado las que generan pobreza y desigualdades extremas” (90-98). Debemos dirigir nuestra atención hacia estas personas “más débiles, desdichadas y que más sufren” (2) y, en particular, hacia las mujeres, a veces “doblemente pobres” (12). No se trata solo de combatir las causas estructurales de la pobreza, sino también de acercarse concretamente a quienes a menudo están lejos de nuestra atención, para vivir “con ellos y como ellos” (101).

No podemos ignorar esta realidad: “Nos sentimos más cómodos sin los pobres” (114). Su presencia altera nuestras costumbres y nos enfrenta a límites humanos que preferimos ignorar. El Papa nos invita a cambiar de perspectiva. Los pobres no deben ser vistos solo como un problema. Son “una ‘cuestión de familia’; son ‘de los nuestros’” (104), “hermanos y hermanas a quienes acoger” (56) porque Dios mismo los elige en primer lugar. “Es a ellos a quienes se dirige en primer lugar la palabra de esperanza y liberación del Señor” (21). Esta opción preferencial de Dios puede incomodarnos. Preferiríamos un Dios imparcial. Sin embargo, si bien la salvación está destinada a todos, llega precisamente en el marco de relaciones concretas (52). Mientras que nuestra lógica mundana se construye a partir de los poderosos y excluye a quienes no pueden participar, la lógica de Dios parte de los excluidos, de la “piedra desechada” (*Sal 117,22*) para así realizar su Reino.

El compromiso con los pobres no es solo una consecuencia de nuestra fe, sino que es una epifanía, “un acto casi litúrgico” (61), dado que “no se puede separar el culto a Dios de la atención a los pobres” (40). “En esta llamada a reconocerlo en los pobres y en los que sufren se revela el corazón mismo de Cristo” (3). “El amor a los pobres (...) es la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios” (103) y una comunidad que elija “permanecer tranquila sin preocuparse de manera creativa” por los pobres está destinada a perder su vigor evangélico (113).

Dilexi te nos recuerda la necesidad de comprometernos *con* los pobres, de donar *a los* pobres, en particular a través de la limosna (115-119). No obstante, resalta que es esencial aprender a actuar *con* ellos. La aceleración de los problemas contemporáneos

“no solo ha sido sufrida, sino también afrontada y pensada por los pobres” (82). Este punto resulta vital: las personas en situación de pobreza poseen un *pensamiento* propio. En otras palabras, son sujetos activos y no simplemente “objetos de nuestra compasión” (79) o de nuestras políticas; pueden contribuir significativamente al análisis de problemas y, sobre todo, son portadores de soluciones reales. Es por eso que debemos ponernos en movimiento para comprenderles *desde su perspectiva*, ya que “la realidad se ve mejor desde los márgenes y los pobres están dotados de una inteligencia particular que es indispensable para la Iglesia y la humanidad” (82). Aprender de esta inteligencia nos permite percibir mejor las lógicas mundanas que operan en la sociedad y en la Iglesia. Partiendo de esta inteligencia, *Dilexi te* denuncia una política o una economía gobernadas por una “minoría feliz” (92), que acumula riquezas e impone “sacrificios al pueblo para alcanzar ciertos objetivos que conciernen a los poderosos” (93).

En síntesis, *Dilexi te* presenta una teología de la revelación que brota de la misericordia hacia los más pobres, de una eclesiología de la diaconía como criterio de verdad y de una ética social que vincula la solidaridad con la lucha por la justicia. Estas últimas palabras son programáticas de una Iglesia “que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino solo hombres y mujeres a los que amar” (120). Toda persona en situación de pobreza debería poder escuchar: “Te he amado”. Esa es la promesa y nuestra brújula para seguir e “imitar a Cristo pobre, desnudo y despreciado” (64), con el propósito de construir una sociedad y una Iglesia en la que “nadie se sienta abandonado” (21).

Fr. Frédéric-Marie Le Méhauté

Biografía

Después de trabajar como ingeniero en Francia y Japón, ingresó en la Orden de los Hermanos Menores y fue enviado a trabajar con personas en situación de pobreza: personas sin hogar, el Cuarto Mundo, niños de la calle en el Congo... Escuchar a estas personas ha contribuido significativamente al desarrollo de su investigación teológica. En 2021, defendió una tesis en la que procuraba comprender la “misteriosa sabiduría de los pobres”, inspirándose en los cristianos que comparten la Palabra de Dios con personas en situación de precariedad. Actualmente ejerce como docente en las Facultades Loyola de París. Desde abril de 2025, ocupa el cargo de ministro provincial de la provincia franciscana de Francia-Bélgica.

Entre otras publicaciones: *Révélé aux tout-petits. Une théologie à l'écoute des plus pauvres*, París, Cerf, 2022; traducido al italiano: *Rivelato ai poveri, Una teologia in ascolto dei più poveri*, Roma, Castelvecchi, 2023.